

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

De un corte que no sea en el cuerpo.

Tomasini, Andrea y Rodríguez, Claudia Patricia.

Cita:

Tomasini, Andrea y Rodríguez, Claudia Patricia (2006). *De un corte que no sea en el cuerpo. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/522>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/697>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE UN CORTE QUE NO SEA EN EL CUERPO

Tomasini, Andrea; Rodríguez, Claudia Patricia
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT "La causalidad subjetiva en una situación de urgencia social. El proceso diagnóstico y los efectos terapéuticos específicos del psicoanálisis." La investigación se basa en la práctica analítica llevada a cabo en el Servicio de Clínica de Adultos del Programa Avellaneda. En ocasiones, nos encontramos con sujetos en los que a pesar de haber operado la función del Nombre del Padre a nivel estructural, la mediación simbólica que éste ofrece ha sufrido un impasse. En este escrito abordamos los modos de presentación de pacientes en los que prevalecen las diferentes respuestas a la angustia, como el pasaje al acto o el acting-out. El cuerpo es el protagonista a través de accidentes fortuitos, repetitivos, o de daños autoinfligidos, y donde, en principio, el sujeto del inconsciente no se encuentra implicado. Nos interrogamos sobre el estatuto de los cortes en el cuerpo, su relación con la estructuración subjetiva y la posibilidad de abordarlos analíticamente. La metodología de trabajo consiste en una revisión bibliográfica y de reelaboración conceptual de los postulados psicoanalíticos referentes al tema. Ejemplificamos la exposición apelando a una viñeta clínica extraída de nuestra práctica.

Palabras clave

Angustia Cortes Estructuración subjetiva

ABSTRACT

FROM A CUT THAT IS NOT IN THE BODY

The present work is framed in the UBACyT Project "Subjective causality in social urgency situation. The diagnostic process and the therapeutic effects specific of psychoanalysis". The investigation is based on the analytical practice that has been made in the "Adult's Clinical Service of Avellaneda's Program". In occasions we meet subjects in which, despite having operated the Name of the Father function at structural level, the symbolic mediation that the subject presents has suffered an impasse. In this paper we tackle presentation manners of patients, in which prevail different responses to the anguish, like act passage or acting-out. The body is the main character through fortuitist accidents or self-made damage, and initially the subject of unconscious is not implicated. We ask ourselves about the statute of body cuts, its relation with the subjective structuring and the possibility of an analytical approach. The methodology of this work consists in bibliographic revision and conceptual re-elaboration of psychoanalytic postulations about this topic. We illustrate this exposition with a clinical frame extracted from our practice.

Key words

Anguish Cuts Subjective structuring

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT: "La causalidad subjetiva en una situación de urgencia social. El proceso diagnóstico y los efectos terapéuticos específicos del psicoanálisis". La investigación se realiza en base a la práctica analítica llevada a cabo por el Servicio de Clínica de Adultos del Programa Avellaneda.

En las reuniones de equipo, hemos constatado algunos casos en los que el síntoma no aparece en su versión clásica. A pesar de haber operado la función del Nombre del Padre a nivel estructural, la mediación simbólica que éste ofrece ha sufrido un impasse. Actualmente abundan las consultas vinculadas a las diferentes manifestaciones desbordantes de la angustia y sus concomitantes respuestas, como el acting out y el pasaje al acto. En éstos casos, nos enfrentamos con la dificultad de precisar cuál es el síntoma analítico a partir del cual arribar a un diagnóstico.

El encuentro con relatos clínicos donde el cuerpo es protagonista a través de "accidentes" repetitivos o de daños que el mismo sujeto se inflige, nos ha llevado a interrogar su estatuto y su tratamiento posible. Cortes, cicatrices, marcas de distintas características, donde en principio, el sujeto del inconsciente no se encuentra implicado. Algunos analistas catalogan tales fenómenos dentro de las llamadas patologías del acto o impulsiones.

Si bien desde el marco psicoanalítico toda manifestación que se "propaga" debe ser leída en su singularidad, intentaremos precisar algunas de las especificidades de estas prácticas. ¿Cómo propiciar un trabajo desde lo simbólico cuando lo real del cuerpo se presenta sin mediación?. ¿Qué ha acontecido en estos casos a nivel de la estructuración del sujeto?. Sobre estos ejes versará el presente escrito.

Nuestra metodología de trabajo consistirá en una revisión bibliográfica y de reelaboración conceptual de los postulados psicoanalíticos referentes al tema. Ejemplificaremos con una viñeta clínica extraída de nuestra práctica.

EL CUERPO EN LA ÉPOCA

Es casi obvia la relación entre la cultura y el padecimiento subjetivo: lo peculiar de cada época aporta su impronta a las formas de expresión del sufrimiento, del dolor y la pasión. Hay un acuerdo casi unánime en el ámbito psi en considerar que estos tiempos se caracterizan por la declinación del Nombre del Padre. Devastadas las instancias básicas de la sociedad, aquellas que reglan el goce y el intercambio, la ley pierde entidad y la organización psíquica opera en base a otras marcas, a otras coordenadas.

Más allá de la lectura que se haga, continuar centrados en esta caída al modo de la impotencia, nos deja en un lugar melancolizado, añorando como en un tango aquello que se perdió. Asimismo dicha interpretación nostálgica no es sin efectos en la práctica clínica. Cabría la pregunta de si alguna vez, nuestra cultura ha sido libre de tal infortunio. ¿Es que puede haber un padre a la altura de su función?. ¿No sería parte del mito neurótico suponerlo de este modo?. Más exactamente pareciera tratarse de un antiguo problema que hoy toma otro matiz. La teorización freudiana de la pulsión de muerte explica la imposibilidad de todo ideal de progreso y felicidad alcanzable.

Ante este estado de cosas tendremos que precisar lo que puede ofertar el psicoanálisis. En principio, es válido volver a interrogar lo que del padre retorna como malestar en la cultura y las formas en que los síntomas hoy, "hacen" a la función paterna.

¿Qué particularidades aporta al cuerpo el Otro de la cultura?. El avance exponencial de la ciencia muestra, día a día, su ilimitada capacidad para "resolver" las alteraciones de las funciones elementales, el sueño, el humor, el apetito, e incluso la sexualidad. Con su oferta abrumadora de objetos de goce tratados como mercancías, procura suturar en el sujeto su división y así, reduce la dimensión del deseo a la satisfacción inmediata de la necesidad. Inmediatez que da cuenta de la elisión del tiempo para comprender. La publicidad es una de las encargadas de ilustrar que la distancia entre goce e ideal puede esfumarse al ser proclamado el primero como ideal. "*Traé el cuerpo que tenés, llevate el que querés*" dice un conocido anuncio generando, en el hablante-ser, la ilusión de recuperación del objeto perdido. Cuerpos moldeados, trabajados esculturalmente, adornados, utilizados como mercancías para el engranaje de la sociedad capitalista. Bajo el imperio de la satisfacción y de la fetichización de la oferta, se alienta una impulsividad capaz de desconocer la integridad física y los pactos socialmente fundantes.

El psicoanálisis hace su apuesta al abordaje clínico de los signos del goce en el cuerpo, en tanto ellos revelan los nombres de lo real de un sujeto.

LA PRÁCTICA DE LOS AUTOCORTES

¿Qué estatuto tienen los cortes producidos por el propio sujeto? En principio, se sitúan por fuera de las formaciones del inconsciente. Hay una lesión en lo real del órgano epitelial, sin que por ello sea posible su categorización dentro de las psicósomáticas.

El FPS lesiona realmente la base material biológica y no a la imagen del cuerpo, aunque ésta pueda verse afectada secundariamente. Una posible conjetura sería que, al igual que en los FPS, los autocortes evidenciarían una falla en el intervalo entre significantes, quedando éstos, holofraseados. En ambos casos, la eficacia de la función paterna estaría suspendida en su operatividad.

Por lo general el sujeto desconoce los determinantes de su conducta y no logra establecer conexiones significantes. Por tanto, la intervención en un análisis irá a favor del trabajo de historización.

Ahora bien, los autocortes no son síntomas y comparten ciertas características con los FPS. Al considerarlos como patologías del acto se hace necesario distinguir si se trata de acting-out o de pasajes al acto.

A partir de algunos materiales clínicos podemos inferir que mayormente se trata de una práctica ejercitada en soledad, carente de escena con direccionalidad al Otro, característica propia del acting-out.

Hace no mucho tiempo, circuló en los diarios la noticia de que adolescentes de una escuela ejercitaba tal práctica masoquista compitiendo entre ellos; "quién más aguanta, es el mejor". Sin embargo, éstos casos, de formato colectivo, parecen obedecer más al contagio por identificación histérica, que a las características típicas de un acting-out donde el llamado al Otro es la condición.

De acuerdo al relato que hacen los sujetos se trata de una práctica autoerótica, que ni siquiera está al servicio de la estética, como en el caso de los piercing o de las inscripciones del tatuaje. Éstas, prevalentemente, tienen como destinataria la mirada del Otro. En cambio, en los autocortes la orientación al Otro podría aparecer *àpres-coup*. El fin en sí mismo no es la producción de una marca, sino su efecto; puede o no ser tenida en cuenta por el sujeto para adquirir valor de mostración.

El dispositivo analítico al hacer uso de la transferencia, posibilitará el camino desde el pasaje al acto hacia el acting-out, haciendo lugar a las maniobras posibles para el ingreso del caballo en el picadero.

¿Cómo pensar las patologías del acto en relación a la constitución subjetiva?. Lacan plantea dos operaciones esenciales. En la primera, el sujeto se aliena al significante que toma del

campo del Otro y en la segunda, denominada separación, se produce el encuentro con una falta en el Otro. En términos de la metáfora paterna, la alternancia entre presencia y ausencia de la madre, permitirá al sujeto, la interrogación sobre el deseo de ésta. "El deseo del sujeto se constituye... en la medida en que el deseo de la madre es desconocido", o sea, "allí en ese punto de carencia"1. La respuesta provendrá del Significante del Nombre del Padre: lo que desea es el falo, siendo el padre el portador del mismo.

La operación de separación posibilita una articulación signifiicante y una cobertura fantasmática. El lugar que el niño ocupará en ese fantasma será el de objeto. Frente a ello, el sujeto hace jugar allí su fantasma de desaparición, su propia falta, "responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro"2.

Los cortes en el cuerpo parecen el efecto de una falla en esta segunda operación. Ante lo fallido de la eficacia en el terreno de lo simbólico, el sujeto responde agujereándose en lo real del cuerpo, y ello solo puede resultar nefasto ya que no hay falta que no sea del orden simbólico. Se produce una paradoja en la cual el sujeto, intenta vaciar un exceso por la vía de lo real, pero que al mismo tiempo re-inscribe el goce en su cuerpo.

Otra hipótesis para pensar el estatuto de los autocortes es con relación a lo que Lacan sitúa en el Seminario 10, como la función del corte. Allí, aclara específicamente que ésta no es entre el niño y su madre, sino que opera entre el individuo que cae al mundo y sus envolturas, a las que llama objetos *a*.

Podríamos conjeturar que en estas conductas habría un fracaso de dicha función que el sujeto procura "remediar" mediante los cortes en lo real.

Ahora bien, ¿qué acontece cuando el sujeto se encuentra con que el Otro no puede perderlo?. Lacan utiliza el término "ravage", cuya acepción es ruina o estrago, para referirse a la relación madre e hija. Si la angustia es ante el deseo del Otro, en estos casos se ve redoblada por la respuesta estragante de la madre. El sujeto queda a merced del capricho materno. La metonimia propia de la falta está detenida por la suspensión "transitoria" de la función simbólica del Nombre del Padre. Ante la falta de la falta sólo hay lugar para el desborde de angustia, quedando así la puerta abierta al acting-out y al pasaje al acto. De modo que en la cura la dirección irá a favor de la operación de separación.

VIÑETA CLÍNICA

Sol consulta dos años después de la muerte de un hermano. Durante los primeros tiempos de entrevistas despliega el dolor por esta pérdida y al cabo de unos meses, confiesa que desde dicho suceso, se inflige cortes con una gillette en el antebrazo y en los muslos. Dice: "llegué a pensar que lo que hacía estaba bien". Al indagar sobre las características de esta práctica, Sol relata que ésta acontecía a puertas cerradas, precisamente, en el baño. Nunca nadie supo sobre lo que ella denomina "su costumbre". Luego agrega: "me ponía mal porque nadie lo notó". Su acotación permite pensar que los cortes habrían adquirido valor de mostración al Otro. Asimismo, el relato a la analista implicaría un ingreso en lo simbólico del goce de su práctica. Dirá: "Cuando uno lo cuenta pierde valor", valor de goce. Los cortes solían acontecer a posteriori de discusiones con su madre. Durante las mismas permanecía callada: "si hablara lastimaría a los demás, yo sé muchas cosas". La herida venía al lugar de lo silenciado discursivamente.

Describe que los cortes propician una liberación del sufrimiento, "algo que se saca de encima, furia, dolor". Cada nuevo corte le presentifica "que no está todo bien", forma de insistencia de un goce mortífero que hasta el momento no había sido cedido al campo del lenguaje.

Respecto de su madre dice: "aguanté de todo, estoy muy unida a ella desde siempre". Luego de algunos meses de entrevistas cuenta algo que había olvidado mencionar, lo que denomina

"el *ultra secreto*": su verdadero padre es su tío, un saber que posee desde pequeña y que aparece denegado cuando dice: "puedo ser hija tanto de uno como de otro".

De su discurso se recorta un significante, *arruinar*, al cual se halla identificada. Según su madre, Sol "arruina todo". Tal ubicación adquiere una consistencia fantasmática en la que ella es la ruina familiar: causante de la ruptura matrimonial y celestina entre su madre y su verdadero padre. La analista interviene tratando de conmovir esta posición diciendo que sus padres se separaron mucho tiempo después de su nacimiento y que su madre y su tío-padre estaban juntos previamente. De modo que ella ni arruina todo ni es imprescindible para la unión parental.

Posteriormente relata que su madre, previamente al accidente de su hermano, le dice: "si me faltás no sé que hago", a lo que la paciente agrega: "entonces ahora ella (su madre) siente que por eso le sacaron al otro hijo. Elaboración que se sustenta en una retaliación de origen divino, puesto que Sol ocupaba un lugar "privilegiado" para el Otro materno. No puede faltarle, siendo inminente el peligro de ser devorada si esa boca se cierra. Y por si fuera poco, sería la culpable de la muerte del hermano, culpa que parece tratar de expiar mediante el autocastigo.

Se perfila la conclusión del tratamiento cuando Sol comienza actividades que tenía pendientes; decide cambiar de carrera, no quiere continuar postergando cosas. La muerte de su hermano le resignifica el tiempo como un tiempo limitado. Asimismo, ante una serie de sucesos que en otro momento explicaba autorreferencialmente, ahora dice: "me di cuenta que no soy el centro del universo, lo que pasó iba a pasar", mas allá de ella. El relanzamiento del deseo se produce como efecto de la eficacia de la castración. Los cortes en su cuerpo cesan y finalmente, relata que días atrás se deshizo de una caja que poseía desde pequeña, en la que guardaba pastillas y cartas destinadas a un otro, por si alguna vez se suicidaba. Es aquí donde se da por concluido el tratamiento en el ámbito institucional.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En la viñeta presentada los autocortes parecen tener, en sí mismos, el estatuto de pasajes al acto; siendo *àpres-coup* que adquieren valor de mostración. La dirección a la analista hace posible el pasaje del corte en lo real al corte en lo simbólico.

Ante un padre "dudoso" en cuanto a la filiación, una relación estragante con la madre y un hermano muerto que presentifica su culpa, Sol es presa de las fauces de la madre. Los cortes en lo real del cuerpo parecen constituirse como única mediación. Algo se libera, se desahoga de la asfixia materna. Intento de vaciamiento de goce que en el mismo movimiento se reinscribe.

El secreto que guarda en forma de pacto con su madre burla la ley del padre. La identificación a la ruina aparece ligada a una imprescindibilidad respecto del Otro, quedando en evidencia lo malogrado de la operación de separación.

De un tiempo a esta parte, los psicoanalistas hemos tenido que afrontar una clínica diferente a aquella para la que fue creado el dispositivo. No obstante, sus ingredientes más eficaces siguen siendo los que emanan del psicoanálisis riguroso. La transferencia es también la herramienta para operar con las patologías del acto, en las que el sujeto se habría precipitado en el tratamiento de lo real por lo real. El lazo al Otro permite que la actuación ceda el lugar a la palabra.

Anáfora.

Freud, S. "El malestar en la cultura", en Obras Completas, Tomo III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981.

Lacan, J. "La Angustia". Inédito. Años 1962-1963.

Lacan, J. "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis". En El Seminario, Libro 11, Bs. As, Paidós, 1993.

NOTAS

1 Lacan, J. El Seminario Libro 11, Paidós, 1993, pág.227.

2 Lacan, J. El Seminario Libro11, Paidós, 1993, pág.222.

BIBLIOGRAFÍA

Batla, E y otros. "Un estrago. La relación madre-hija", Buenos Aires,